

**JESUGRISTO  
REDENTOR**

# **JESUCRISTO REDENTOR**

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:  
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

**[www.eresbautizado.com](http://www.eresbautizado.com)**

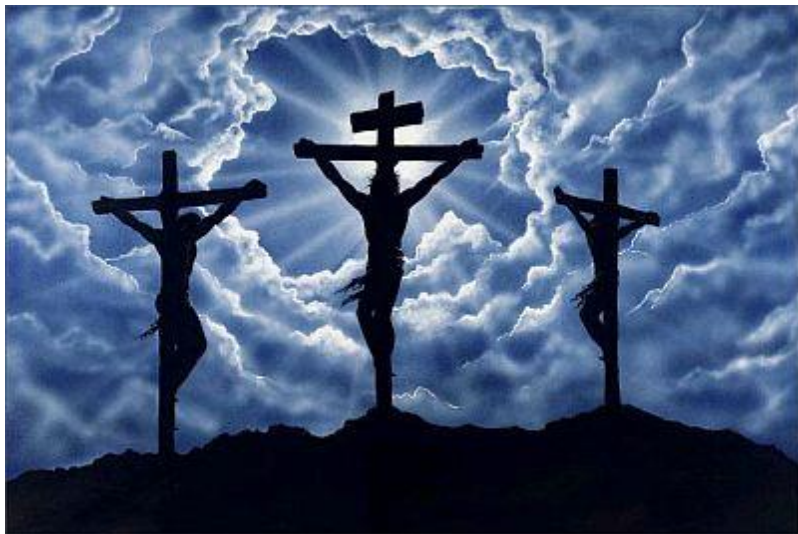
**<https://www.facebook.com/eresbautizado>**

**Primera Edición**

**MAYO 2017**

**5,000 Ejemplares**

## JESUCRISTO REDENTOR



El Evangelio es la noticia más asombrosa en el universo. Todo es aburrido en comparación a la realidad del Evangelio. ¿Qué puede ser más abrumador y digno de nuestra atención que lo que Jesucristo es y lo que Él hizo?

Sin embargo, parece que todas las cosas a nuestro alrededor compiten por nuestra atención. Y como somos débiles, con frecuencia, no damos a Cristo la gloria y atención que Él merece.

¿Qué significa que Jesucristo sea Nuestro Redentor?

“Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.”

La palabra redención, significa “volver a comprar”. Un redentor es alguien que redime; alguien que compra. Por otro lado, la palabra “rescatar” viene de la raíz “redimere”. Un rescate es el precio que se paga para redimir algo. Jesucristo vino a rescatarnos, y es por eso que hablamos de Jesucristo como Nuestro Redentor. Pero, ¿qué significa realmente todo esto?

En la Palabra leemos que Cristo vino a rescatarnos de la ira de Dios pagando el precio de la deuda que teníamos ante Dios por nuestra rebelión.

“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecha por nosotros. Por nuestros pecados, merecíamos la maldición de Dios, pero Cristo la llevó por nosotros en la cruz, conforme a la ley de Dios. Dios trató a Jesucristo como si hubiese vivido tu vida, para tratarte a ti como si hubieses vivido Su vida. Sólo alguien perfecto, sin mancha y de infinito valor podría pagar toda esa deuda por nosotros. Si Dios nos perdonara sin el debido pago, como si el pecado fuese algo insignificante cuando en



realidad es una ofensa ante Dios, Él traicionaría Su propia gloria. Dios, quien no debe misericordia, en Su misericordia se propuso salvarnos para alabanza de

Su gracia sin pasar por alto su justicia, así que envió a su Hijo para que Él pagase lo que sólo Él podía pagar y así nos hiciera suyos. Cristo fue la propiciación por nuestros pecados; en otras Palabras, en Él fue descargada toda la ira de Dios que merecíamos.

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en Él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesucristo, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en

su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesucristo.”

Mediante la fe, somos justificados ante Dios. Así lo decidió Dios. En otras palabras, Dios nos ve como si fuésemos justos por medio de la fe. Hay paz para nosotros ante Dios. Somos perdonados y aceptados. Dios es justo a la vez que nos justifica. Todo esto fue Su idea. Él no tenía por qué hacerlo, pero lo hizo.

Cuando Jesucristo estaba en la cruz, gritó “¡Consumado es!” antes de morir. La deuda quedó saldada completamente. Cristo la pagó por nosotros.

Ya no tenemos que pagar en el infierno por nuestra maldad. Ahora ya no hay condenación para nosotros. De hecho, Cristo resucitó (lo cual prueba que su sacrificio fue aceptado), nos ama y es nuestro intercesor eterno delante de Dios. Tendremos vida eterna junto a Él por siempre.



En agradecimiento a todo esto, amaremos a Dios y buscaremos la santidad... “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu,

los cuales son de Dios.” Esa es la prueba de que tenemos fe: “todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado.”

Cristo es digno, santo, justo, misericordioso, y nos ha redimido. ¿Qué puede ser más maravilloso que eso? ¿Qué noticia se le compara?

¡Oh, que nuestro Señor purifique nuestras percepciones de esta verdad y transforme nuestros afectos para que a su vez estén alineados con ésta!

Aunque hoy en día, mucha gente celebra el nacimiento de Jesucristo, ya sea por motivos religiosos o comerciales, pocos de ellos tiene un adecuado conocimiento del propósito de su nacimiento. Realmente, de acuerdo a la Palabra de Dios, Jesucristo nació, teniendo desde el principio una misión específica, que era pagar con su vida por la remisión de nuestros pecados. Así como el ángel le dijo a José, cuando Jesucristo aún estaba en el vientre de María:

“Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESUCRISTO, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.”

“Jesucristo” en hebreo significa “el Señor nuestra salvación”, en realidad fue Jesucristo, a través del cual el Señor, traería salvación al pueblo y los salvaría de sus pecados. Como la Palabra dice, comentando sobre la sugerencia de Caifás, el Sumo Sacerdote de los judíos, puso sobre la crucifixión de Jesucristo:

“Nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesucristo había de morir por la nación; y





no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.”

Jesucristo nos redimió DE TODA INIQUIDAD, y la obtuvo al DARSE A SÍ MISMO por nosotros. En otras palabras, ÉL era el rescate para nuestra redención de “TODA INIQUIDAD”. Como El mismo dijo:

“Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, Y PARA DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS.”

Jesucristo vino para servir, Y PARA DAR SU VIDA EN RESCATE POR MUCHOS.” Y tan grande era este rescate

que se pagó por nosotros y de igual manera la redención que se obtuvo por eso. “En quien TENEMOS REDENCIÓN POR SU SANGRE, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia”

La redención no está en nuestras buenas obras y comportamiento. No está en nuestra devoción religiosa. No está en nuestro valor personal. Sino que está en JESUCRISTO. Y es una redención “según las riquezas de su gracia” esto es, abundante y completa.

Jesucristo era el rescate que se pagó por TODOS nuestros pecados, por “TODAS nuestras iniquidades.” Sin embargo, aparte de los pecados que uno comete durante su vida, también se incluye el pecado que Adán cometió con su caída, el cual pasa de generación en generación a toda la humanidad, haciéndolos pecadores desde el momento en que nacen.

La desobediencia de Adán no le costó solo su propia caída, sino que también hizo pecadores a todos los que han nacido después de él, aunque ellos mismo no hayan



cometido ese  
pecado. Así que,  
no hay ningún  
hombre que  
pueda decir que  
no necesita  
redención,  
porque aun en el  
caso hipotético

de que no haya hecho nada malo, aún sigue teniendo el pecado de Adán que lo hace pecador desde el momento de su nacimiento. Obviamente, nuestra redención sería completamente inadecuada, si no incluyera el pecado de Adán. En realidad, ¿cuál sería la ganancia si fuéramos “redimidos” por los pecados que ya hemos cometido y no por los pecados que aún no hemos hecho, y aun se nos ha cobrado el pecado de Adán? Por lo cual, Jesucristo también nos ha redimido del pecado que Adán nos heredó.

Aunque el pecado de Adán pase de generación en generación, infectando a todos los hombres. A través de la obediencia y sacrificio del Señor Jesucristo, todos nos

podemos librarnos no sólo de ese pecado, sino también de todo pecado que haya infectado nuestras vidas.

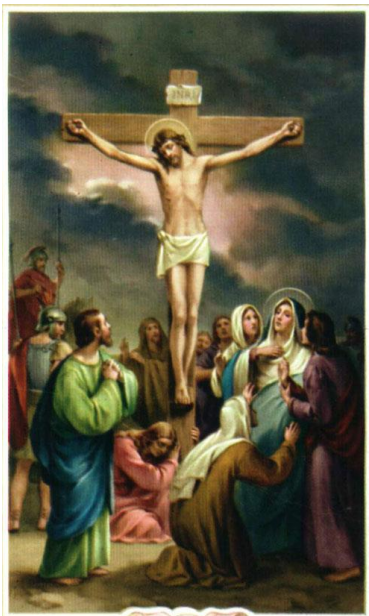
Jesucristo SE DIO A SÍ MISMO POR NOSOTROS PARA REDIMIRNOS DE TODA INIQUIDAD”

Cuando dice TODA iniquidad significa TODA iniquidad obviamente incluyendo el pecado de Adán. Hoy, cuando alguien nace, sigue naciendo como pecador. Sin embargo, ahora hay una salida de esa situación, que se llama creer en el Señor Jesucristo.

“De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán el perdón de los pecados por su nombre.”

Tú crees en Jesucristo y todos tus pecados han sido perdonados. Ya costó mucho para obtenerlo, costó la preciosa sangre del unigénito Hijo de Dios.

“En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha UNA VEZ Y PARA SIEMPRE. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día administrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero



Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,”

“Pero, si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros

mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”

La sangre de Jesucristo es la única medicina que puede curarnos de la enfermedad del pecado. La ley ordenaba cierto sacrificio para un cierto pecado, otro sacrificio para otro tipo de pecado etc. Y aun así todos esos sacrificios no pudieron curar el problema del pecado. Sin embargo, lo que la ley no pudo obtener, Jesucristo lo

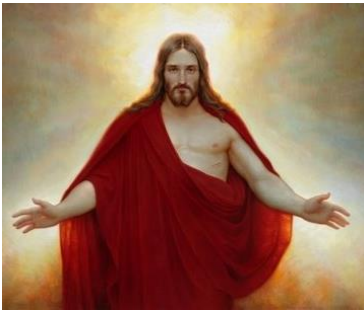
obtuvo sacrificándose a sí mismo. Ahora, todo aquel que cree en Él es lavado de TODOS sus pecados.

“Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”

Jesucristo nos lavó de nuestros pecados con su sangre. Él fue quien hizo el trabajo. Ni si quiera dice que nos lavamos a nosotros mismos. Él lo hizo todo. Y lo hizo COMPLETAMENTE sin la necesidad de algo más.

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osará morir por el bueno. Mas Dios, muestra su amor para con nosotros, en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por Él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.”

Jesucristo murió por nosotros, cuando aún éramos pecadores y enemigos de Dios. Con su muerte, nos



reconcilió con Dios, porque su muerte pagó por todos nuestros pecados y nos transformó, de pecadores en justos. “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el Justo por

los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;” Jesucristo, el Justo que sufrió por todos nosotros, los injustos, y con su sacrificio nos LLEVÓ a Dios. Ahora, si Cristo nos llevó a Dios, ¿necesitaremos todavía que nos lleven a Él? No, porque Cristo ya lo hizo. Como cristianos, ya no estamos lejos de Dios ni necesitamos ser llevados a Él, sino que estamos reconciliados con Él. Y no fuimos nosotros los que hicimos esto posible, sino Jesucristo. “Cuando contemplo la Cruz asombrosa en la que murió el Príncipe de gloria, mi mayor riqueza estimo como pérdida y repelo con desprecio mi orgullo. Si todas las realidades de la naturaleza fuesen mías, serían una ofrenda demasiado insignificante para agradecer a Dios mi redención; Amor tan admirable, tan divino demanda mi alma, mi vida, mi todo”.

